

LA MARINERÍA, ESA GRAN DESCONOCIDA

Alfonso CARRASCO SANTOS

Jaime José TORÁN SIERRA



*Un conductor ha de poseer sensación de su vehículo:
Conoce a tu tropa.*

José Manuel Sánchez Gey (*Máximas militares y otras*)



En un tiempo a esta parte, se están proponiendo temas para la realización de artículos por parte de las unidades para la REVISTA GENERAL DE MARINA. La verdad es que la idea nos parece muy buena, ya que normalmente el público más joven no se siente demasiado atraído por la lectura al no parecerles los artículos demasiado atractivos. De esta manera, pensamos que la REVISTA tendrá una mayor aceptación por parte de las nuevas generaciones.

Al llegar al barco el escrito correspondiente, a través del sistema de mensajería SIMENDEF, nos pusimos manos a la obra y llegamos a la conclusión de que un posible tema debería estar relacionado con la marinería. La verdad es que es un tema muy difícil, pero a la vez importante por la siguiente razón. A bordo siempre hemos realizado

el símil de que la Armada, en concreto las dotaciones de los buques, es como una auténtica pirámide, donde el vértice está bien representado por el jefe o comandante de turno, pero cuya base, no es ni más ni menos que su dotación. Sin ella, el vértice no se sustenta. Estamos firmemente convencidos de que los barcos tienen vida propia y no precisamente por ser de acero y disponer de una hélice. Lo que mueve al barco, lo que le hace que cobre vida son, sin lugar a dudas, las personas, su dotación. Por muy tecnológicamente avanzado que sea el buque, siempre habrá hombres y mujeres que estarán detrás del ordenador,



Escala del buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* en Saint-Malo. (Fuente: Armada)

de las máquinas, del sistema de combate o del sistema integrado de control de la plataforma, haciendo posible el milagro de que cobre vida y consiga dar avance.

La base de esa pirámide, volviendo al buque de guerra, siendo parte fundamental de su dotación, es sin duda la marinería. Pero, ¿qué pasa con ella? Un día cualquiera nos encontramos a los que se están preparando para oficial o suboficial; otros que quieren asegurar su futuro presentándose a «permanente» y algunos que pretenden promocionar al empleo superior (cabo y cabo primero). Pero lo que más nos ha llamado la atención y nos inquieta, objeto de este artículo, es el grupo de personas, en concreto cabos y cabos primeros, que abandona la carrera de las armas, que deja la Armada bien por alcanzar la edad máxima, bien porque no quieren renovar su contrato o simplemente porque se sienten decepcionados y quieren buscar otra alternativa fuera de las Fuerzas Armadas. Pero, ¿cuál es el verdadero motivo de ese abandono? ¿Por qué no quieren ser militares de carrera?

Trataremos de explicar las principales razones de esos grupos de personas —cabos y cabos primeros con una experiencia dilatada y una formación más que probada— que quieren dejar la Armada, tratando de razonar los principales motivos que les mueven, sin ánimo de criticar al sistema establecido, sino para poder reflexionar sobre si es posible mejorar en aras de evitar perder a este núcleo, que es una parte fundamental de la base de la pirámide antes mencionada.

Lo primero que nos gustaría destacar es que gran parte del personal encuestado afirma haber ingresado en la Armada por vocación, con todo lo que lleva

implícito: esfuerzo, dedicación y sacrificio. Sin vocación es muy difícil entender una profesión como la nuestra. Pero confirman que con el paso de los años y por las razones que exponemos a continuación, esa vocación se ha ido poco a poco consumiendo o desapareciendo, llegando a la conclusión de que es mejor dejar las Fuerzas Armadas.

Antes de comenzar con las principales razones, diremos que entre esos cabos y cabos primeros encontramos varios tipos, en concreto tres, a los que coloquialmente llamaremos:

- Los aventureros: son los que en un principio ingresaron sin una vocación clara, aventurándose a lo desconocido, con ganas de explorar y de ampliar horizontes, haciéndose eco del famoso dicho popular: «si quieres conocer mundo sin dinero, hazte marinero». Finalmente, cansados de tanta exploración y aventura, decidieron abandonar.
- Los toreros: son aquellos individuos que van retrasando la realización de los exámenes pertinentes, hasta que llega un momento en que disponen de poco margen para solventar lo ya inevitable. Cuando se dan cuenta de que ya no hay marcha atrás, mencionan la famosa frase «me ha pillado el toro». Este grupo, que por una razón u otra ha ido postergando el examen, tenía el deseo de quedarse en las Fuerzas Armadas, pero, debido a circunstancias personales, no dieron el paso y, por tanto, tuvieron que abandonar la Armada por cumplir la edad máxima.
- Los desencantados: los que tras sufrir varios «reveses» durante su carrera militar han considerado que la Armada no era lo que esperaban y se sienten desencantados con el sistema. Esos reveses son los que trataremos de explicar a continuación a través de su visión de lo acontecido, de su experiencia durante sus años de servicio en la Marina.

Las razones que exponemos a continuación se refieren a este último grupo, *los desencantados*, y son las rescatadas de múltiples conversaciones y entrevistas con los implicados. Las hemos agrupado en tres categorías, a saber: económicas, personales y de futuro. Vamos a intentar desarrollarlas.

Razones económicas

Sorprendentemente, casi el 100 por 100 de los encuestados están satisfechos con el sueldo que perciben. No quieren más. Es muy buena noticia, pero sí es cierto que se sienten, en algunos casos, perjudicados respecto a sus compañeros de otras zonas. Hablando en plata, creen que existen todavía grandes diferencias por zonas geográficas y entre las distintas operaciones efectuadas por las unidades, en concreto entre las misiones efectuadas bajo bandera OTAN o de la Unión Europea. Aunque en todas ellas se recibe la misma cantidad económica,

su duración a veces es diferente y, por tanto, lo que se cobra también. A pesar del esfuerzo realizado y el gran avance en lo que a retribuciones se refiere, las diferencias siguen existiendo, y es por este motivo que el personal sigue sintiéndose perjudicado, por lo menos en este punto. Como siempre, las comparaciones son odiosas.

Hay otras reclamaciones populares que son más que conocidas por todos, como elevar la cantidad percibida durante las navegaciones nacionales —los pluses— o conseguir que las guardias sean remuneradas, cosas que *a priori* no tienen posibilidad de cambio.

FACTOR	PUNTUACIÓN*	OBSERVACIONES
Sueldo	3	La mayoría de los encuestados consideran tener un sueldo acorde con su trabajo.
OMP UE	10	En general, el personal se siente muy perjudicado por las diferentes misiones con respecto al tiempo desplegado.
OMP OTAN	10	Ídem
Pluses	8	En general, el personal está muy descontento con la cantidad recibida durante las navegaciones nacionales.
Guardias	6	Aunque la mayoría de los encuestados piensa que este punto es muy importante, al considerarlo inalcanzable, no lo puntúan muy elevado.

* La puntuación es totalmente subjetiva. Se asigna un valor del 1 al 10, considerando el máximo como un coeficiente que ha influido en su decisión de abandonar la Armada

Razones personales

En este punto, el abanico es mucho más amplio y, continuando con las comparaciones, el personal encuestado (con destinos a flote) se siente seriamente perjudicado con respecto a sus compañeros con destinos en tierra en cuanto a los informes personales (IPEC) y las condecoraciones. El 100 por 100 de los encuestados indica que los IPEC son claramente inferiores y que el personal de tierra tiene más posibilidades de recibir alguna condecoración. Estos dos puntos son vitales para los posibles concursos-oposición, y por eso se sienten poco valorados y claramente desmoralizados, lo que se convierte en uno de los principales motivos para plantearse si merece la pena seguir en la Armada.

Otro tema vital es la movilidad geográfica. Está claro que esta carrera no es fácil y supone muchos esfuerzos y sacrificios personales y familiares. En este punto, casi todos los preguntados tienen pareja con actividad laboral, por lo que cambiar de zona implica un esfuerzo adicional, bien que la pareja deje el trabajo, lo que es una decisión muy improbable dadas las circunstancias actuales, o bien convertirse en «soltero geográfico» durante el período que ha de permanecer en el nuevo puesto. Lo que les gustaría es tener garantizado el destino durante toda su carrera para asegurar esa estabilidad familiar que todos buscan. Este punto en principio tampoco tiene una fácil solución.

Una cuestión positiva que todos valoran es el avance con respecto a los derechos de los miembros de las Fuerzas Armadas, en concreto gracias a la Orden DEF 253/2015, ya que se han conseguido permisos y licencias para la ayuda a la conciliación familiar. Pero no deja de ser curioso que lo que más les inquieta y desmotiva es el asunto de los famosos permisos posmisión, ya que en ciertas ocasiones no se han respetado.

En este punto nos gustaría hacer un inciso sobre el buque de guerra, pues es totalmente diferente a cualquier unidad de otro ejército. Como bien hemos dicho al comienzo de este artículo, el buque necesita de su dotación para cobrar vida, lo que se traduce en la necesidad de personal para las guardias o para la ejecución de los trabajos de mantenimiento de los diferentes equipos. Aquí llegamos a un conflicto entre el personal situado en el vértice de la pirámide y el de la base, ya que los de mayor graduación entienden perfectamente que debido a las necesidades del servicio ese permiso puede ser anulado o reducido, mientras que los encuestados reclaman sus días, independientemente de si se dan nada más llegar el buque a puerto o si se conceden más tarde. Los días de descanso son los días de descanso.

Otro asunto por el que se sienten poco valorados es el procedimiento actual para alcanzar el grado de suboficial. No comprenden el motivo por el que se permite el acceso a marineros jóvenes con poca o nula experiencia, que genera, evidentemente, suboficiales con pocos días de mar. Además estos, al tener poca veteranía o proceder de otra especialidad, necesitan de los más experimentados para sacar el trabajo adelante. En muchos casos, requieren del apoyo de cabos primeros. Es por este motivo que el ciclo normal se invierte y, en vez de encontrarnos al de mayor empleo enseñando al de inferior, vemos a cabos primeros experimentados instruyendo a los suboficiales recién egresados. Esta situación, un poco anómala, hace que los encuestados terminen por preguntarse el porqué de esta circunstancia.

Para finalizar con los factores personales, también es curioso que el que quiere marcharse reclama más profesionalidad entre sus superiores o los de su mismo empleo. Comentan que muchos de los que acceden a la condición de permanente llegan a «relajarse» en cierto modo, lo que les desmoraliza enormemente, ya que exigen tener mandos y compañeros profesionales. Como reflexión final, podemos decir que es curioso que, teniendo en sus manos una

gran oportunidad para cambiar esto, al rechazar para siempre la condición de militar de carrera pierden esa gran posibilidad de «dar ejemplo».

FACTOR	PUNTUACIÓN	OBSERVACIONES
IPEC	10	La mayoría de los encuestados consideran injusto tener peores informes que el personal de tierra.
Condecoraciones	10	Crean que el personal destinado en tierra tiene más posibilidades de que le sea concedida una condecoración.
Movilidad geográfica	10	En general, todo el personal aspira a realizar su carrera profesional en una única zona geográfica.
Permisos posmisión	8	Valoran de manera muy negativa que no se respeten los días posmisión debido a las guardias, mantenimientos u otras navegaciones.
Acceso a suboficial	8	Consideran negativo que se permita el acceso a personal con pocos años de experiencia provocando que los cabos primeros sean los mentores de los suboficiales en la mayoría de los casos.
Profesionalidad	7	En general, se quejan de la «relajación» por parte del personal que alcanza la condición de permanente

Llegados a este punto, el personal encuestado nos asegura que ha reflexionado mucho sobre su posible futuro profesional antes de tomar la dura y difícil decisión de abandonar las Fuerzas Armadas, pues renuncian a lo que ha sido su vida durante los últimos 25 años de vida laboral, y una de las principales razones por las que tomaron ese rumbo es la «gran incertidumbre» que encontraron en el horizonte. Es cierto que el total de los encuestados llegó a plantearse el examen para militar de carrera, pero se vieron afectados por los motivos anteriormente expuestos.

Por último, una vez tomada ya la decisión, muchos se preguntan por qué no pueden seguir en contacto con la Armada vía empresas que trabajan para nosotros, pudiendo aplicar de manera rápida y eficaz lo aprendido y practicado durante tantos años de experiencia laboral. Es cierto que existe SAPROMIL, pero consideran que no está lo suficientemente abierto a empresas ligadas a los arsenales. Es una verdadera pena que personal con los cursos y la formación

necesaria no pueda trabajar en empresas locales (Indra, SAES, Serfrimec, etc.) que podrían aprovecharse de su experiencia.

Reflexión final

La marinería es la base fundamental de nuestra pirámide, pieza vital de las dotaciones. Sin ella, los buques no funcionarían. Hemos querido dejar aquí plasmadas las principales razones por las que este personal, perfectamente formado y adiestrado, deja la Armada y sus barcos. La pregunta que nos hacemos tras esta pequeña reflexión es: ¿deberíamos cambiar algo para intentar retener a este personal?, ¿podemos permitirnos el lujo de dejarles marchar?

Dejar marchar a este personal, con experiencia y formación dilatadas, podría ser un riesgo para los buques, ya que estos se deben nutrir de personal perfectamente cualificado. El sistema actual está creando suboficiales que están siendo tutorizados, en muchos casos, por esos cabos primeros que acaban dejando las Fuerzas Armadas. Debemos hacer un esfuerzo para buscar un punto medio, intentando que ese «conocimiento» se quede en los barcos y se trasmita de una generación a otra.

Por otro lado, está claro que un buque de guerra no puede prescindir de esta «base» para poder dar avance, pero a la vez es necesario en cierto modo rejuvenecerla con personal más activo y dinámico, como lo son las nuevas generaciones. Es fundamental tener personal capaz de seguir el ritmo demandante de los ciclos de los buques de guerra sin olvidarnos de que deben tener una formación exigente y una tutorización de calidad. Además, podríamos aprovechar a este núcleo en otras actividades laborales también de suma importancia para la Armada. Es necesario un «solape» para cubrir esa necesidad de trasladar el *savoir faire* de una generación a otra.

Para finalizar y a modo de conclusión, transcribimos lo que el AJEMA introdujo en las *Líneas Generales de la Armada 2022*: «Para mantener alta la moral de nuestros hombres y mujeres y su motivación, debemos esforzarnos, a todos los niveles, por mejorar su calidad de vida y condiciones de trabajo, y por conocer sus necesidades y las de sus familias...».



Helicóptero AB-212 de la fragata *Numancia* sobrevolando al buque francés *Aconit* en la Operación Atalanta, octubre de 2022. (Foto: Rafael Romero Jiménez)

